

La felicidad ideal no es vivible, sino imaginable

Aralia López González

Francesca Gargallo. *Estar en el mundo*. Era, México, 1994.

¿Qué puedo decirles que no diga *Estar en el mundo*, título de la novela misma de Francesca Gargallo y, al mismo tiempo condición objetiva de la existencia humana? Sin duda, todos los sesenta y ocheros que se respeten se reconocerán en la novela; así también como todos los que supusimos que el amor era una forma de religión universal.

Begonia, la protagonista y narradora en primera persona del relato, lúcida, lúdica y lunática, pícara, aventurera y santa, persigue una utopía trascendente, y por eso es distinta del personaje de la picaresca o de la novela de aventuras tradicionales. Entre guerrilleros, militares demócratas y teólogos rebeldes como los obispos, "esos extraños personajes en la política latinoamericana" (p. 34), deviene sacerdotisa de un culto lunar y amoroso. Cuando Don Samuel, sí, el mismísimo mediador de estos días, siempre obispo de los indios, les recuerda a ella y a Roberto -su amante y marido alternativamente- que "han olvidado que Dios es único y cualquier religiosidad es expresión de su amor" (p. 116); Roberto aludiendo a la sensualidad de Begonia, pregunta a Don Samuel: "¿También la de esta loca por todo lo vivo?" (id.). Y ésta, sin duda es una buena caracterización de la protagonista, quien establece su filiación lunar cuando dice: "La noche en que yo vine al mundo se llenó para decirme que me amaría para siempre. Si no puede ayudarme ella se esconde. Menguaba cuando mataron a mi coronel y crecía el día en que nació mi sobrina" (p. 49).

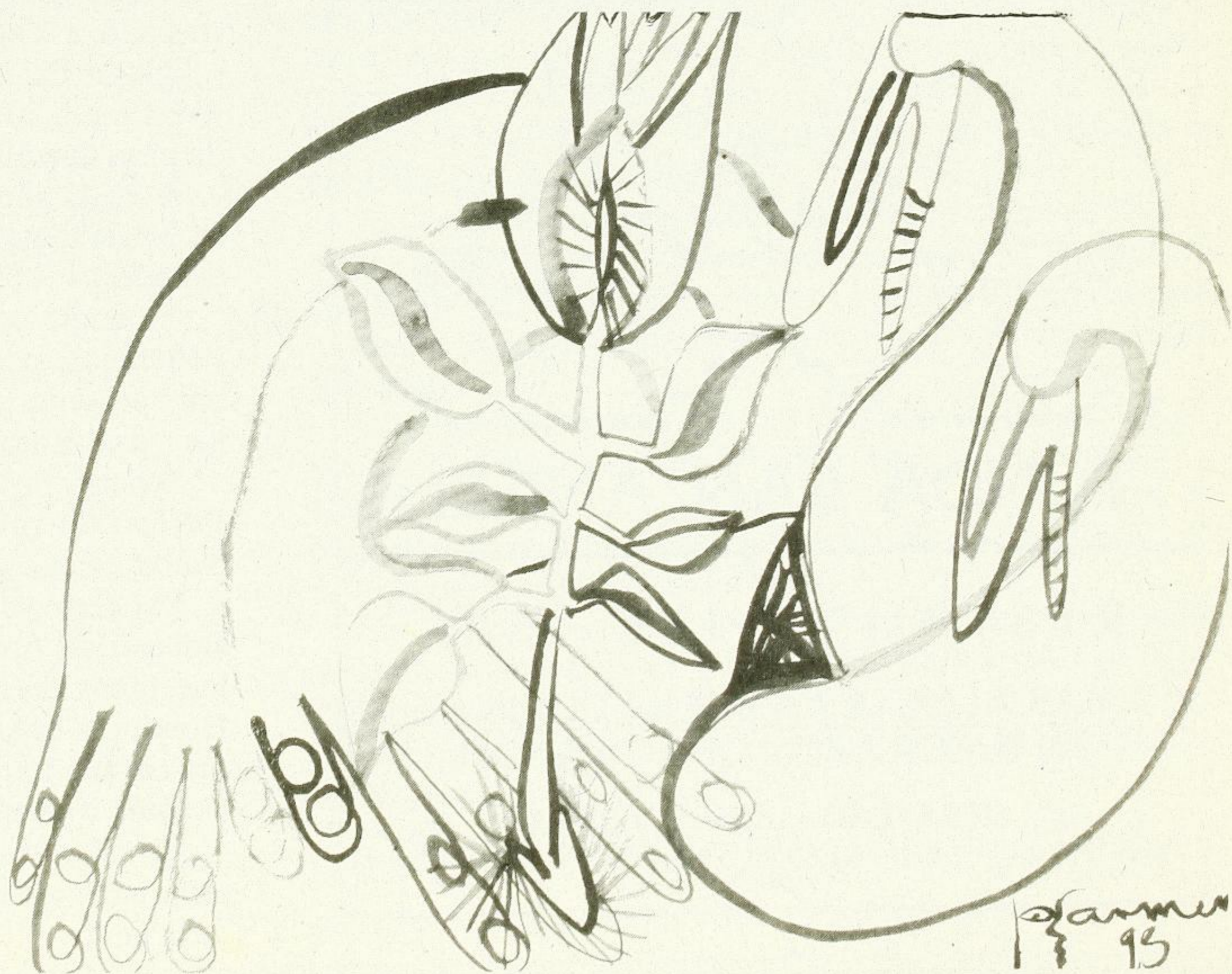
La modalidad discursiva de la ficción literaria es la del testimonio de vida, dirigido a una interlocutora específica, la sobrina-hija gestada en el vientre de su hermana Amalia, objeto especular de su identidad y de sus afectos familiares, y que define como "san-

gre de mi sangre, la superación entre ambas" (p. 41), como si se considerara uno de los términos de la pareja amorosa de su hermana. Este juego de identificaciones múltiples entre Amalia y Begonia, y ella y su sobrina, constituye el tejido simbiótico y contradictorio de la afectividad de Begonia, también la orientación bisexual de su erotismo, y la urgente necesidad de diferenciarse y afirmar su identidad. Sin embargo, la identidad no es unívoca, sino siempre cambiante como las fases de la luna; y la luna, centro de una teología astral, es energía activa en el crecimiento de las plantas y los animales, en el flujo de las mareas y de la sangre menstrual; pero también, pasiva y reflejante a la manera de los espejos.

El testimonio de vida adopta el modelo de las peripecias de viaje, de viajes, que marcan las transformaciones existenciales de la personaje, su locura de amor casi mesiánica, el devenir de su conciencia utópica de perspectiva feminista, no sexista, identificada con una posición de izquierda crítica, que tro-

pieza con el desengaño sin que llegue nunca a desengañarse del todo. Con un enfoque internacional, Begonia nos cuenta sesenta años de sueños, pesadillas y despertares perplejos en Europa, Africa y Latinoamérica, entre la década de los años 60 y la de 2010. De las culturas ágrafas indígenas a las más cosmopolitas y sofisticadas, esta "buena salvaje", europea de clase primermundista acomodada, no excluye nada, y confirma junto con los indígenas en las selvas colombianas y amazónicas "que todos los seres humanos tienen un fondo común y eso es lo suficiente para no querer morir": confirma la raíz ancestral de los deseos y necesidades humanos como condición de una identidad solidaria profunda.

Ay Francesquita, cuánto quehacer me estás dando haciéndome y deshaciéndome contigo en esta novela. Pero más que conmoverme, lo que se exige de mí en una presentación como ésta, es que me comporte como especialista. Lo que quiere decir, supongo, que soy especial. Bueno, no, que sé analizar textos



literarios. Quehacer que consiste en nadar por debajo de las palabras para encontrar sus sentidos ocultos, buscarle los tres pies al gato que, dicho especialmente, implica descubrir el sub-no me refiero a Marcos-, bien, descubrir el subtexto, el inter, el intra y el metatexto. Todo esto equivale a decir que "estar en el mundo", se manifiesta entre otras cosas, y no la menos importante, como discurso, como un incesante y contradictorio diálogo entre decires y "escribires", los propios y los muchos, entre ideas, sentimientos y formas concretas de vivirlas y expresarlas. El texto literario se caracteriza por crear un mundo en el cual, como en la vida, un ser -en este caso de palabras- nace, crece, se reproduce y evoluciona hacia la muerte. Bajo el modelo de las edades, construir la vida y construir una novela sobre la forma de estar en el mundo que adopta un o una personaje, ser de papel, se parecen bastante.

El título de esta novela, ya lo hemos sugerido, evoca la textualidad existencialista sartreana, la angustia y la libertad equívoca que tenemos para proyectar nuestra vida y autorrealizarnos en ella. Sustentándose en una racionalidad existencialista que concilia el modo de ser de la naturaleza con las leyes del materialismo histórico que rigen la construcción social y cultural, Begonia se acoge también a un modelo lunar para transitar sus edades de crecimiento, plenitud, decrecimiento y oscurecimiento. Begonia describe su estar y hacer en el mundo, más o menos, desde los 16 hasta los 50 años. Entre un pasado inmediato, el de las mañanas muy triste de su divorcio, y un lejano pasado, el de las mañanas alegres "de una juventud que duró hasta entrados los cuarenta años" (p. 9), escribe en un presente de insólita resolución. Enfrenta la edad del oscurecimiento, pero como su diosa luna, ni la vida ni el texto se cierran. El oscurecimiento precede a un nuevo crecimiento. ¿De qué crecimiento se trata? De una nueva utopía, la que deben crear las nuevas generaciones sobre la catástrofe utópica de las anteriores. Es este el sentido que tiene tomar por interlocutora a su desencantada y resentida sobrina, y marcar las diferencias entre ella como heredera de los errores, y las de la protagonista y su hermana, herederas de esperanzas en un mundo insatisfactorio



pero relativamente estable, lo que les permitió aspirar a romper sus resistencias, independizándose en aras del deseo de utopía. Un mundo no solitario, sino solidario.

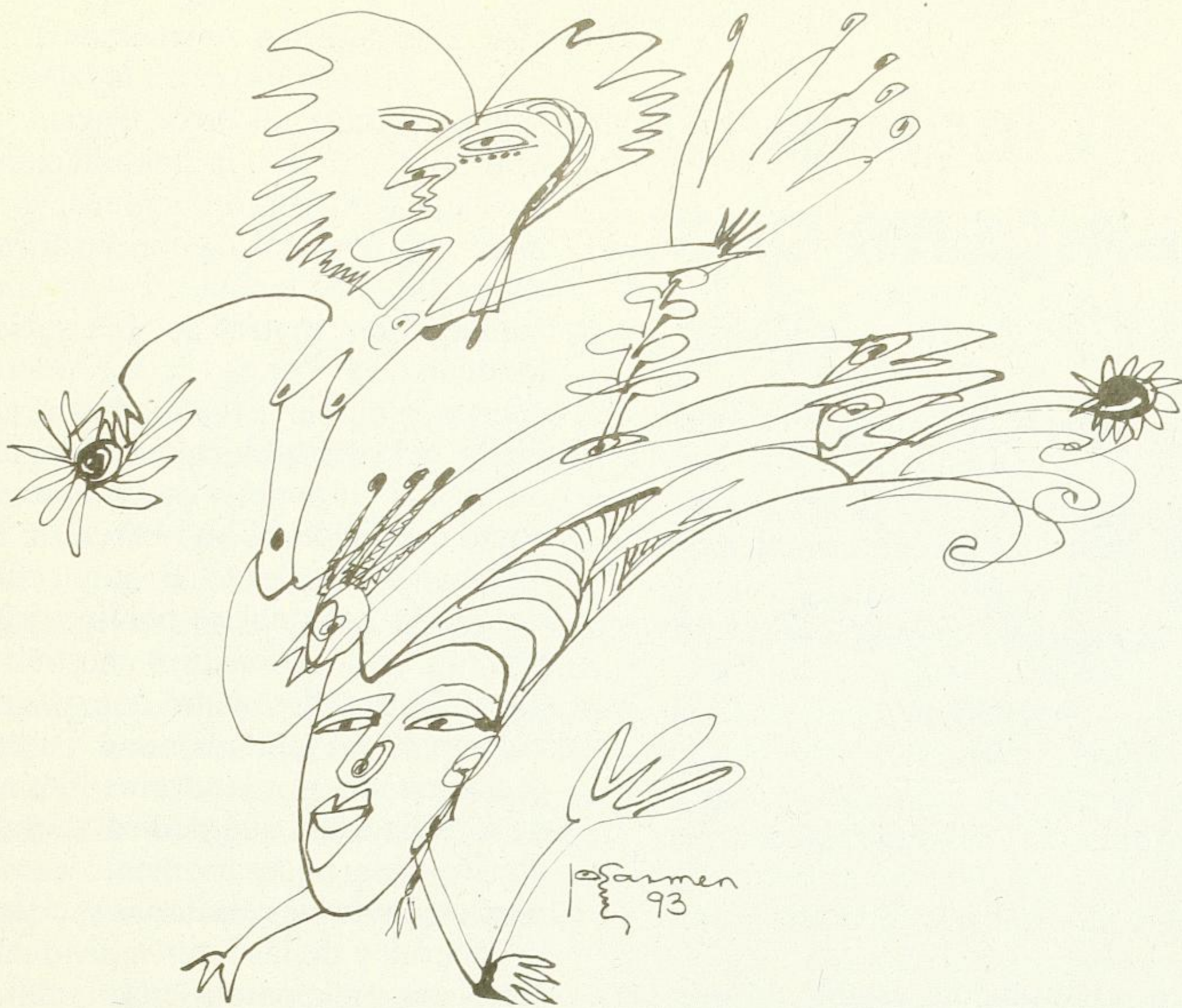
El contraste entre el mundo de una generación y otra se expresa así: "Un dolor que encuentra la posibilidad de crecer en los preparativos de la venganza, es algo que Amalia y yo no conocíamos porque supone una soledad muy sufrida y a tu edad, éramos cada cual a su manera, dos jóvenes rodeadas de gente" (p. 133). La explicación-justificación de la conciencia y las acciones utópicas de la protagonista, no suponen un yo pecador, sino un yo que se legitima en la afirmación de la angustia y la autenticidad para elegir el camino de la vida y también sus errores. Una visión existencialista que tiene sus antecedentes en la angustia cristiana y la sinceridad como propuesta de vida en Kierkegaard. En todos los sentidos *Estar en el mundo* sigue siendo un texto contracultural en términos de la cultura patriarcal y capitalista vigente, que integra junto con las utopías arcaicas de fusión con la naturaleza, una visión marxista y feminista no ortodoxas. Es un texto de aire y de fuego, un texto necio, tocado de la juvenil necesidad del deseo de utopía.

Al hablar de utopía me refiero a que en esta novela, se plantea una crítica de la sociedad contemporánea y propuestas para reordenar la convivencia so-

cial. También, nos enfrentamos a una especie de anagnórisis en la cual se reconoce la falta, el error trágico, pero éste no conduce a la aniquilación. La conciencia utópica de Begonia, va de la mano con la feminista, por eso afirma la subjetividad femenina, otra que la masculina, como matriz de una sociedad también otra. Por eso se apropia de su cuerpo y de su sexualidad que no se limita a la reproducción biológica, y destaca la autonomía de su conciencia como condición de su existencia. Pero a la manera feminista, Begonia entiende que lo personal es político, que lo privado es también una cuestión pública. El mundo mejor que pretende crear para las generaciones venideras, representadas por la sobrina y los niños de la calle a los que dedica su trabajo diario, pasa necesariamente por una revolución de las relaciones sociales en lo general, y de las inter-individuales y cotidianas en la pareja, en la familia, en los roles sociales y sexuales que rigen en todos los niveles de la cotidianidad la formación de los sujetos a partir de la construcción de los géneros.

Así, uno de los objetivos utópicos es el de revisar los interdictos culturales, entre ellos el del incesto que fundamenta el matrimonio exogámico, monogámico y heterosexual, base de la familia patriarcal y burguesa en crisis, pero todavía vigente, que norma la división del trabajo y la organización social de la sexualidad humana en términos del antagonismo entre los géneros masculino y femenino. La utopía feminista, que no enfoca sólo a las mujeres sino a la sociedad mundial en pleno, no podría llamarse utopía si no fuera así, supone una profunda revolución cultural en todas las esferas de realización humana, principalmente en la afectiva. Para la utopía feminista no existe separación tajante entre lo público y lo privado, los pensamientos y los sentimientos, los saberes de la ciencia y los compromisos éticos, la naturaleza y la cultura.

Estableciendo el fundamento utópico de la perspectiva existencialista y feminista, de izquierda crítica, que funda la significación de esta novela, podemos explicarnos muchos elementos de la misma y de su protagonista. Entre ellos el espacio internacional y su disolución de fronteras entre el Primer y el Tercer Mundo, la recuperación mágica y religiosa de mitos junto con la



cultura de entes, el afán transgresor de Begonia contra un orden basado en principios racionalistas binarios y excluyentes en términos de la teoría vertical de los valores. Entre ellos el principio sexista patriarcal que ha decretado la inferioridad de un sexo y la superioridad de otro.

Así se explica también que el texto articule siempre dos planos de significación, el existencial con el histórico-social y político. El primero tiene como eje una historia de familia y una historia de amor, de amores, que pasa lógicamente por la regulación del Edipo patriarcal que configura los vínculos amorosos occidentales, pero haciéndolo saltar mediante la resolución incestuosa final del triángulo amoroso entre las dos hermanas y el marido-amante, compartido en armoniosa convivencia. Sin embargo, esta solución la precipita otro escándalo incestuoso, la sobrina desplaza a las dos hermanas y se hace amante del ya anciano pero mítico patriarca al revés, que es Roberto, y luego lo abandona a su vejez.

En la Biblia se nos dice que tener tratos con el marido de tu hermana, es desnudar a tu hermana. Que tener tratos con tu padre o con el marido de tu madre, es desnudar a tu madre. Pero en esta historia de desandamientos incestuosos, se rompe el tabú cultural del incesto y se rasga el velo que en las vicisitudes de la pasión amorosa, oculta

el primer objeto de amor tanto para hombres y mujeres, el objeto femenino y pre-edípico que es la madre. Así, la imprevista solución pre-edípica del triángulo amoroso, descubre también el profundo carácter femenino de la afectividad y el deseo humanos, su asociación íntima, a la manera de la madre Luna. Para algunos, Begonia dice, esto sólo puede ser un "banal lío de cuernos" (p. 9), con lo cual ironiza sobre la ambigüedad de la tragedia edípica.

Sin embargo, *Estar en el mundo* todo lo deja al revés, y también muestra el carácter incierto y riesgoso de cualquier utopía, cuya única certeza es la de un salto al vacío. De cualquier manera, el orden patriarcal y capitalista sale muy mal parado, pues la autoridad vertical, la racionalidad cartesiana, su consecuente ciencia y tecnología deshumanizadas, han servido también para aumentar los desechos del mundo, entre ellos están los miles de niños de la calle, los millones de hombres y mujeres de naciones, etnias y clases desechables. Viene a cuento citar aquí estas palabras de Eduardo Galeano: "¿El planeta? Uselo y tírelo. (...) El mundo de fin de siglo viaja con más naufragos que navegantes y los técnicos denuncian los "excedentes de población" en el sur, donde las masas ignorantes no saben otra cosa que violar el sexto mandamiento día y noche. ¿"Excedentes de población en Brasil, donde hay 17 habi-

tantes por kilómetro cuadrado, o en Colombia, donde hay 29? Holanda tiene 400 habitantes por kilómetro cuadrado y ningún holandés se muere de hambre". (*La Jornada*, 12 de marzo de 1994).

Bien, como ven, he tratado de demostrar que una crítica literaria que se estime, debe ser fiel a su especialización. Esto es, debe tomar de pretexto la novela de su autora, para elaborar su propia novela haciéndoles creer que se trata del sentido oculto del texto analizado. Pero los y las especialistas también tenemos derecho a nuestra imaginación y a nuestra autonomía creadora. Al fin y al cabo, la Literatura es siempre un juego de espejos. Y bástenos por el momento decir que, aunque Francesca se cree muy-muy con esta su historia del amor feliz, del otro lado oscuro y misterioso de la luna, no ha hecho nada menos, ni nada más, háganme el favor, ¡qué pretensiones!, que actualizar la Biblia sin eludir el Apocalipsis. Emulando a Don Quijote cuando acomete contra la jaula de los leones y dice: "leoncitos a mí", Francesca dijo: "incestitos a mí", no faltaba más.

En fin, volviendo a la seriedad, el fuego que danza, el deseo como energía ascensional y aérea que insiste, luego existe, que lucha por anular la alteridad entre el yo y el no-yo, es una danza dionisiaca en la cual se engendran también los proyectos utópicos, sublimes y desesperados, que siguen siendo la reserva creativa de la humanidad. Sin duda, como se desprende de esta novela, es más aterradorante la supresión del deseo de utopía que su exceso. Francesca, como Diógenes a la pregunta de Alejandro Magno sobre su deseo, responde: "que no me tapes el sol", que en definitiva viene a ser lo mismo que la luna. También, como Diógenes, Francesca continúa por esas calles del mundo, linterna en mano, buscando un hombre; que por otra parte, en lo personal, ya encontró. Y como me gusta el chisme les digo que es Guillermo. Pero las mujeres de luz, como son las que representa Francesca, de luz solar y lunar, siguen buscando la manera de que los hombres y mujeres de este mundo vivamos más plenos. Y termino esta presentación con las palabras de su entrañable personaje: "Ahí donde la planta resiste, renace el sueño de salvar el mundo" (p. 16).

también fuera encaminada a las cuestiones de la mujer, fui secretaria femenil en Coyoacán".

-¿Cómo lograste combinar la militancia y la vida cotidiana?

"Mi trabajo asalariado era en la UNAM, en un Centro de Educación Universitaria Tecnológica y Educativa para la Salud, investigaba sobre salud y servicios, de alguna manera ligaba el trabajo asalariado con mi militancia: ¿qué era la salud de las mujeres?, ¿cuál era su problemática en concreto y su particularidad?

Las mujeres hemos luchado ideológicamente contra diversas fuerzas de la izquierda, algunas vimos o experimentamos que nos limitaba mucho estar en un partido. La lucha contra el reformismo y la revolución, como que nos fue decepcionando la cultura política de los partidos, era desgastante estarnos peleando entre nosotros.

Ahora sin renunciar a la posibilidad de cambio de este país, que involucra a los partidos políticos y a la sociedad civil sin negar esa vía, conformamos SIPAM".

-¿Cómo defines el desarrollo de la política en este momento?

Actualmente se maneja la política del "salvese quien pueda", de que "cada quien tiene lo que se merece", se exalta un individualismo exacerbado que imposibilita medidas colectivas.

Nosotras a pesar de que no nos inscribimos en ningún partido político, como organización reconocemos el

fraude electoral y lucharemos para que haya elecciones limpias.

Los sucesos que se dieron a raíz de las elecciones del 88 nos permitieron, por un lado conocer a las organizaciones feministas y a las demás organizaciones populares, digamos que nos atravesamos en esa coyuntura. Ahora vemos que cada vez más las políticas gubernamentales reducen los recursos presupuestarios al máximo y las cuestiones que tienen que ver con la salud sexual y reproductiva de las mujeres se ven afectadas cuando se dictan controles de fecundidad sin importar los derechos de las mujeres, que en muchos casos son esterilizadas en instituciones de salud pública sin su consentimiento, quienes en la mayoría de los casos no se dan cuenta hasta que descubren que no han podido volver a embarazarse por alguna *extraña razón*".

-¿Cuál es la especificidad de la salud sexual y reproductiva, qué significa?

"Se enmarca en el campo de los derechos humanos, del derecho a la vida.

1. El derecho a determinar cuándo, cómo, por qué, y con quién expresar o no nuestra sexualidad; el derecho de regular libremente nuestra fecundidad de manera informada y segura.

2. Con base al derecho de igualdad entre hombres y mujeres se incluya al varón como sujeto responsable en el ámbito de la sexualidad y reproducción.

3. El derecho de acceso a los servicios de salud integrales de calidad universal".

-¿Cuál sería la estrategia a seguir?

"Hemos creado en los medios masivos de comunicación los espacios para difundir no tan sólo los planteamientos y propuestas de SIPAM, sino también para promover los de un gran número de grupos y personas que tienen aportes sobre la salud y las mujeres, no sólo en prensa y televisión o del trabajo radiofónico, en entrevistas, también a través de el programa radiofónico "Dejemos de ser pacientes", sino con el establecimiento de una amplia red de servicios en distintos renglones de la salud que está probando modelos de atención integral de bajo costo, alta eficacia y gran aceptación por parte de las usuarias. Con estas experiencias se pretende mostrar la viabilidad de nuestras propuestas acerca de la calidad de la atención en otros centros de salud".

-¿Qué proyectos tienen?

Tenemos algunos proyectos peculiares, y digo peculiares, porque sin ser una institución académica impulsamos y creamos proyectos de investigación a partir de la práctica y las experiencias surgidas en SIPAM. Por ejemplo: modelo para la libre anticoncepción, las mujeres ante una oferta amplia de anticonceptivos, un modelo de atención, prevalencia de la lactancia materna, relación médico paciente, SIDA...

Las mujeres promotoras, integradas a SIPAM, hacen investigación en sus comunidades, también todas las experiencias de servicios las registramos y las analizamos.

Gestionamos un proyecto para crear una red de programas de radio sobre mujeres, intercambio, puntos de vista en común. Nos interesa particularmente, porque desde hace dos años tenemos un programa para la mujer en XEEQ Radio Educación (1060 A.M.): "Dejemos de ser pacientes", todos los lunes de 10:00 a 11:00 A.M., es un programa que pagamos con nuestros recursos.

En el local de SIPAM damos servicio de audioteca para consulta a quienes estén interesados en los programas que ha transmitido esa emisora. Y por supuesto nos inscribimos en todas las luchas por las causas de las mujeres que conmemoran los grupos feministas y las organizaciones no gubernamentales, que tengan que ver con una lucha por mejores condiciones de vida y una democracia en nuestro país".

